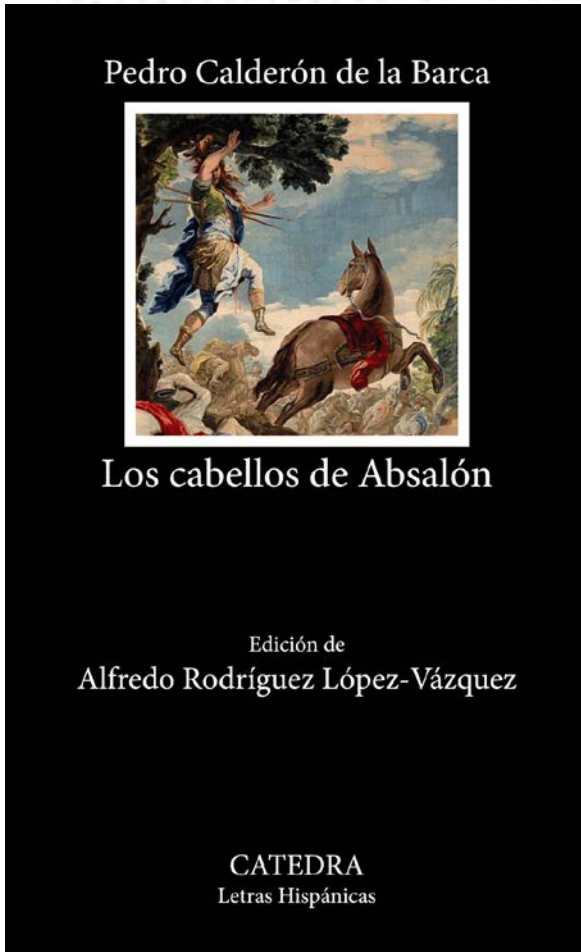


**Pedro Calderón de la Barca, *Los cabellos de Absalón*,
edición de Alfredo Rodríguez López-Vázquez, Madrid, Cátedra
(Letras Hispánicas, 907), 2024, 200 págs. ISBN: 978-84-376-4796-8**

CARLO BASSO
Università di Torino



En el volumen número 907 de su colección *Letras Hispánicas*, la prestigiosa editorial Cátedra presenta una nueva edición crítica de la comedia calderoniana *Los cabellos de Absalón*. La edición, al cuidado de un maestro reconocido de la filología como Alfredo Rodríguez López-Vázquez, propone un nuevo texto crítico de la obra, renovando el publicado por Evangelina Rodríguez Cuadros en su meritoria edición crítica (Espasa-Calpe, 1989), que, hasta ahora, representaba la única con estudio de testimonios y aparato de variantes textuales a la que podía acudir el lector interesado.

La experiencia en el campo del autor de la edición que estamos reseñando, Alfredo Rodríguez López-Vázquez, no necesita de presentaciones: en su larga y fecunda trayectoria como editor de textos, el filólogo se ha dedicado a obras fundamentales de la literatura española del Siglo de Oro, prestando especial atención a cuestiones de atribución y problemas ecdóticos. Entre sus contribuciones más notables destacan ediciones de obras teatrales de dudosa atribución a Lope de Vega y Tirso de Molina, restituidas a Andrés de Claramonte y Luis Vélez junto con algunas importantes ediciones de Calderón de la Barca. De ellas mencionaremos

solo *El castigo sin venganza* (Ebro, 1966) de Lope, ejemplar edición escolar en los albores de la carrera del estudioso; *El burlador de Sevilla* (Ebro, 1966; Cátedra, 1989 y 2022) atribuido a Tirso y luego a Andrés de Claramonte hasta la última edición citada, en la que ya se adjudica a este último, con convincente demostración; *El condenado por desconfiado* y *La ninfa del cielo* (Cátedra, 2008), donde de nuevo se debate la tradicional atribución al mercedario para establecer la autoría de Luis Vélez para la segunda pieza; *El alcalde de Zalamea* (Reichenberger, 2014), otra discutida atribución que Rodríguez López-Vázquez sustrajo a Lope para dirigirla hacia Claramonte, al igual que sucede con *El honor en la sangría o médico de su honra* (Clásicos Hispánicos, 2020, dos obras que sirvieron de base para las mucho más famosas refundiciones de Calderón de la Barca; *Tan largo me lo fiáis* (Reichenberger, 1990), *El secreto en la mujer* (Tamesis, 1991) que pasan a su vez de las antiguas atribuciones a Tirso a la propuesta en esta edición para el actor murciano; *El príncipe constante* (Cátedra, 1996), a partir de un manuscrito inédito; *La vida es*



Carlo BASSO, "Calderón de la Barca, *Los cabellos de Absalón*, edición de Alfredo Rodríguez López-Vázquez",
Artifara 24.2 (2024) Marginalia, pp. xix-xxi.

Recibido el 08/01/2025 ✦ Aceptado el 12/01/2025

sueño (Peter Lang, 2021), también en una nueva, solvente y modélica edición, completa de piezas breves para los intermedios y con recuperación de relevantes testimonios antiguos; *La mocedad de Bernardo del Carpio* y *El casamiento en la muerte* (Cátedra, 2023), donde de nuevo se plantean atribuciones y autorías de dos obras que quizá solo la codicia de los libreros hizo acabar bajo el nombre de Lope.

Su labor filológica ha abarcado también textos en prosa, siempre con especial atención a problemáticas de autoría o textuales: en años recientes, el filólogo ha editado el *Lazarillo de Tormes* (Peter Lang, 2020) y la *Segunda parte del Lazarillo* (Cátedra, 2014), el *Buscón* de Quevedo (Peter Lang, 2021), el *Quijote apócrifo* (Cátedra, 2011), *La tía fingida* (Clásicos Hispánicos, 2013) y *La conquista de Jerusalén por Godofre de Bullón* (Clásicos Hispánicos, 2014).

Editando *Los cabellos de Absalón*, cuya atribución a Calderón es incuestionable, Rodríguez López-Vázquez se enfrenta a una obra que presenta problemas de transmisión surgidos por el hecho de que la comedia se publicó más de cincuenta años después de la fecha más probable de composición (1625-1630); sin embargo, en las manos expertas del filólogo esos problemas se convierten en interesantes retos por resolver que el editor plantea y soluciona en la valiosa introducción que encabeza el volumen.

El primer reto consiste en explicar el inusual estado de conservación: como señala Rodríguez López-Vázquez, la degradación típica de un texto sometido a cinco décadas de transmisión debería haber resultado en la pérdida de no menos de 500 versos; sin embargo, el texto, tal y como se publicó a finales de la década de los setenta del siglo XVII, exhibe más de 3.200 versos conservados, “es decir, un caso inusual y milagroso de conservación” (pág. 12).

En relación con esto, la edición de *Los cabellos de Absalón* plantea otro problema textual (y otro desafío más que resolver): la coincidencia casi total entre el segundo acto de esta comedia y el tercer acto de la comedia *La venganza de Tamar*, obra atribuida variadamente a Tirso, a Godínez y a Claramonte. La crítica generalmente ha explicado el plagio con la admiración que Calderón tenía por Tirso, sin cuestionar la autoría calderoniana del segundo acto. Sin embargo, Rodríguez López-Vázquez señala el carácter de conjetura de esta suposición, recordando que la conjetura “es una propuesta que no se puede demostrar y que se asume acudiendo a la fe” y que la ‘conjetura *ad hoc*’ formulada en esta circunstancia “se emite para paliar una evidencia y tampoco tiene respaldo teórico ni documental” (pág. 14). A la conjetura de robo intelectual, el filólogo opone una hipótesis (concepto que remite a un problema teórico que aún no se ha podido solucionar con los datos de que se dispone), es decir, que la coincidencia del tercer acto de *Los cabellos de Absalón* con el segundo acto de *La venganza de Tamar* se pueda explicar por la intervención, ajena al autor, de una compañía teatral. La hipótesis formulada por Rodríguez López-Vázquez, y progresivamente justificada a lo largo del ensayo introductorio, propone que, al encontrarse con un texto calderoniano incompleto o muy deturpado en su segundo y tercer acto debido a los mencionados problemas de transmisión, alguien integró el texto mutilado de casi mil versos basándose en el tercer acto de *La venganza de Tamar*. Esta manipulación, aunque realizada con pericia, dejó huellas claras que permiten al editor distinguir las fases de elaboración textual y determinar que la inserción ajena al autor se debe haber producido cuando ya el texto calderoniano había quedado reducido a 2.200 versos, es decir, en una fase tardía de su transmisión manuscrita, probablemente en fechas muy cercanas a su publicación, posiblemente del período 1670-1676.

Tras enfrentarse con los retos textuales surgidos por la circulación manuscrita de la obra y la intervención tardía de una compañía teatral, el editor se ocupa detenidamente de las primeras impresiones. Uno de los mayores logros de esta edición radica precisamente en la revisión de la historia editorial, revisión que lleva a mejorar la propuesta de estema formulada por Evangelina Rodríguez Cuadros en su edición de la comedia (Espasa-Calpe, 1989). En particular, a través de un cuidadoso cotejo, Rodríguez López-Vázquez descubre variantes que le permiten demostrar que la edición de Vera Tassis (1684) no deriva de la edición de Toledo

(1677) como se pensaba, sino que ambas ediciones reproducen de forma independiente un texto primitivo común. Este hallazgo otorga nuevo valor a la edición de Toledo, convirtiéndola en testimonio imprescindible a la hora de realizar el texto crítico.

Finalmente, el editor complementa su meticuloso trabajo filológico con interpretaciones significativas sobre la estructura de la obra y el valor de las piezas breves que amplían el potencial tragicómico de la comedia/tragedia bíblica. Una observación particularmente sugerente es la propuesta de identificar al actor que representaba a don Cosme en el entremés con el que representaba a Jonadab en la tragedia, hecho que sintetiza perfectamente “las dos facetas teatrales del polifacético Calderón, excelso en ambas” (pág. 57).

En resumidas cuentas y a pesar de los límites debidos a las intervenciones ajenas al autor y a los errores de transmisión textual, Rodríguez López-Vázquez nos ofrece un texto crítico fiable y cuidadosamente fundamentado e ilumina aspectos significativos del teatro barroco, combinando erudición y sensibilidad literaria y ofreciendo nuevas perspectivas sobre la obra y el universo teatral de Calderón. Por su rigor crítico y su sólida metodología, esta edición de *Los cabellos de Absalón* constituye un modelo ejemplar de aproximación filológica a las obras del Siglo de Oro.

